

BRASIL

La locomotora verde-amarela

LAURA BÉCQUER PASEIRO

BRASIL ES SINÓNIMO de samba, carnaval, fútbol y telenovelas. Es también mezcla exquisita de culturas, un pintoresco escenario que hoy se proyecta con muchísima fuerza hacia el exterior.

El gigante del sur es un subcontinente que ejerce gran influencia sobre el resto de América Latina y tiene un significativo peso en la economía y en la política mundial.

Con el compromiso de organizar dos magnos eventos deportivos (el Mundial de Fútbol del 2014 y los Juegos Olímpicos del 2016), además de la continuidad de los programas sociales y el acelerado avance económico, la presidenta Dilma Rousseff tiene ante sí el gran reto de manejar un país comparado por muchos con un auto en marcha, con el motor regulado y a 120 kilómetros por hora.

Con una población estimada en 193 millones de habitantes, erradicar la miseria es una tarea difícil. No obstante, la mandataria aseguró en su último programa de radio semanal del año 2011 que “no descansaremos hasta que alcancemos nuestra meta de sacar a 16 millones de personas de la miseria”, refiriéndose a los datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), que ubican en la línea de pobreza extrema a 16 millones 267 mil 197 brasileños.

“Estamos en el camino correcto”, dijo. Según datos gubernamentales, en los últimos nueve años 28 millones de brasileños fueron sacados de la indigencia.

La lucha contra el flagelo se profundiza. Para lograr



tal anhelo, el Gobierno lanzó en junio del pasado año el programa social Brasil sin Miseria, como continuidad de los proyectos emprendidos por la administración de Luiz Inácio Lula da Silva. Este, principal plan público de Rousseff, pretende erradicar la pobreza extrema en la nación sudamericana antes de concluir el 2014.

El plan está orientado a los ciudadanos con un ingreso mensual de hasta 70 reales, un límite que tuvo en cuenta el índice utilizado por las Naciones Unidas para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en cuanto a los montos necesarios para el consumo de alimentos. Para determinar la población meta, además de los ingresos, el Gobierno tuvo en cuenta aspectos como la infraestructura de los hogares, el nivel educativo y la edad de los residentes.

Según datos del IBGE, el 46,7 % de los extremada-

mente pobres viven en zonas rurales. De los brasileños que viven en el campo, uno de cada cuatro está en condiciones de pobreza extrema. Norte y Nordeste son las regiones con la tasa más alta de la población en la pobreza extrema: 18,1 % y 16,8 %, respectivamente. De cada cien brasileños en la pobreza extrema, 75 viven en una de estas dos regiones. Es por ello que son atendidas al menos 250 000 familias campesinas. De hecho, desde este mismo año arrancó la asistencia técnica a los agricultores, basada también en la distribución de semillas e instalación de cisternas para garantizar una atención de calidad a esas familias.

“Este público será la prioridad, dado su nivel de vulnerabilidad, fragilidad, lo que justifica esa mirada especial”, declaró Tereza Campello, ministra de Desarrollo Social y Combate al Hambre.

El Brasil sin Miseria avanza con buen ritmo. Solo entre junio y diciembre del 2011 localizó 407 000 familias en situación de pobreza extrema, las cuales fueron incluidas en el Catastro Único de Programas Sociales para recibir Bolsa Familia.

El plan incluyó además 1 millón 300 mil menores y adolescentes en Bolsa Familia por medio de la ampliación de los beneficios concedidos a los núcleos con hijos hasta 15 años de edad. Este último es un programa social del gobierno de Lula, y otorga ayuda financiera mensual a casi 13 millones de familias pobres con la condición de escolarizar a sus hijos.

Mantener el balance entre la bonanza económica y el combate a la pobreza es un desafío continuo que el Gobierno ha expresado en su lema- compromiso: “País rico es país sin pobreza”.

desde Haití



Una verdad escondida de Internet

AMELIA DUARTE DE LA ROSA,
enviada especial

HACE VARIOS DÍAS circula en Internet una infografía que Cubadebate divulgó en su portal con motivo de la nueva campaña mediática anticubana y mostrar el respaldo de muchos ante las mentiras expuestas sobre la Isla. La imagen, publicada en varias páginas web, fue creada en abril del 2010 por el diseñador y bloguero madrileño Francisco Arnau.

Con el título **Haití: hay quien te ayuda y hay quien te USA**, Arnau colocó en su blog Ciudad Futura y en la red social Twitter la ilustración que exterioriza lo que los periodistas Emily J. Kirk y John M. Kirk llamaron, en un artículo, uno de los secretos mejor guardados del mundo: la cooperación médica cubana en Haití.

Los medios informativos internacionales han ignorado durante años los esfuerzos y la solidaridad de nuestro país. En cambio, sí han sabido dar cobertura, insuflar y tergiversar acontecimientos para satanizar a la Isla. La presencia durante 13 años de la colaboración médica en Haití es uno de esos esfuerzos víctimas del silenciamiento y la censura mediática arbitraria y premeditada.

Justo después del terremoto,

cuando la tragedia de Haití encabezaba los titulares de todas las noticias, varios gobiernos y organizaciones no gubernamentales aprovecharon la circunstancia para mostrarse caritativos y anotarse puntos en el protagonismo humanitario. Sin embargo, aunque en enero del 2010 trabajaban en esta tierra 744 médicos cubanos —producto de la colaboración iniciada en 1998 cuando el huracán George arrasó con el país—, los medios presentaban la ayuda estadounidense en la primera línea de respuesta.

Refieren Emily J. Kirk y John M. Kirk en su reportaje publicado en el 2010 que: “La cobertura informativa de la cooperación médica cubana tras el devastador terremoto de Haití ha sido ciertamente escasa. Mientras que Fox News cantaba las alabanzas de la ayuda estadounidense en un reportaje titulado *EE.UU. encabeza la respuesta global al terremoto de Haití*, la CNN también retransmitía centenares de noticias y, de hecho, una de ellas giraba en torno a un médico cubano al que sin embargo calificaba como un médico español”.

Más adelante manifiestan que en marzo del 2010 “el portal web de la CNN, por ejemplo, contenía 601 noticias acerca del terremoto de Haití, de las cuales solo 18

aludían (someramente) a la ayuda cubana. De manera similar, entre The New York Times y The Washington Post contaban 750 entregas sobre el terremoto y la ayuda prestada, aunque ni una sola exponía con el menor detalle ninguna ayuda cubana. Sin embargo, la función desempeñada por los médicos cubanos ha sido en realidad extraordinariamente importante”.

Otro artículo publicado en Kaos en la red, escrito por José Manzaneda, explica que “los cooperantes de la brigada médica cubana en Haití fueron la más importante asistencia sanitaria al pueblo haitiano durante las primeras 72 horas tras el reciente terremoto. Esta información ha sido censurada por los grandes medios de comunicación. El diario El País, el 15 de enero, publicaba una infografía sobre la ayuda financiera y equipos de asistencia, en la que Cuba ni siquiera aparecía entre los 23 estados que han aportado colaboración. La cadena estadounidense Fox News llegaba a afirmar que Cuba es de los pocos países vecinos del Caribe que no han acudido a prestar ayuda.

Incluso Steve Clemons, quien dirige uno de los principales programas de la New America Foundation, y editor del blog político The Washington Note escribió, pocos días después del terre-

moto, un artículo en donde exponía que: “Cuba se ha convertido en un proveedor nato de ayuda ante las catástrofes, con programas de asistencia médica relacionada con todo el mundo”. El experto también recomendó que EE.UU. debería reconocer la ayuda de Cuba a Haití y sacar a la Isla de la lista de países terroristas.

No obstante, una rápida búsqueda en la web sobre la ayuda de Cuba en Haití durante el terremoto y la epidemia del cólera no arroja resultados de noticias procedentes de grandes agencias de prensa o de corporaciones mediáticas. Ni siquiera aparece cuando, en abril del 2011, el expresidente norteamericano William Clinton, enviado especial de la ONU para Haití, admitió la importancia de la colaboración cubana en el empobrecido país. Tampoco la búsqueda señala que hace más de un año no muere de cólera ningún haitiano atendido por médicos cubanos.

Sin embargo, aunque los medios obvien la ayuda de Cuba, el Gobierno haitiano no lo ha hecho. En su más reciente visita a nuestro país, el presidente Michel Martelly agradeció la colaboración cubana —una de las pocas que aún permanece y continuará en Haití, pese a cualquier intento de manipularla o desconocerla.

La medicina en Estados Unidos

¿Sabe usted cuánto cuesta en este país una simple operación de hernia inguinal que apenas dura media hora en el quirófano de cualquier hospital de Estados Unidos?

Pues hace apenas unas semanas un colega periodista de Radio-Miami fue operado de una hernia en esta ciudad y la cuenta que pasaron fue de 43 mil dólares. Y eso que solo estuvo una noche en el hospital. Ya me lo dijeron antes. En Cuba esa operación al cubano de a pie, no le cuesta un solo centavo. Pruebe y compare.

(Tomado de El Duende)